

Diccionario Sofonías

SOFONÍAS. LIBRO DE Noveno de los profetas menores.

Autor y fecha. Se atribuye el libro al personaje que figura en el título. Sus oráculos fueron emitidos “*en días de Josías*” (640–609 a.C.) y debió de haber sido escrito en esa época.

Circunstancias. El período inmediatamente anterior a **S.** parece haber sido de un largo silencio profético (probablemente unos cincuenta años). Durante el prolongado reino de •Manasés se había desarrollado una acomodación a la política y la religión de los asirios. El mensaje de **S.** vino a ser un claro llamado al arrepentimiento ante la inminencia del juicio divino (“*el día de Jehová*”). **S.** ataca la idolatría (“*Exterminaré ... los restos de Baal*” [Sof. 1:4]), la adoración de los astros (Sof. 1:5), el uso de “*vestidos extranjeros*” (Sof. 1:8), así como otros pecados. Manasés se había distinguido por su política idolátrica (“... *volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera...*” [2 R. 21:3]). También por la práctica de la astrología (“... *se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos*” [2 R. 21:6]). Cuando reinaba Josías, **S.** predicó su mensaje y el resultado fue que este rey “*quitó a los sacerdotes idólatras*”, sacó del •templo “*los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos*”. Además, “*quitó ... los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol.... [y] derribó ... los altares que estaban sobre la azotea de la sala de •Acáz...*” (2 R. 23:4–14).

Desarrollo. El profeta comienza anunciando completa destrucción sobre “*los hombres y las bestias*”. Se trata de un castigo para Jerusalén, que incluye “*a los príncipes, y a los hijos del rey*”, así como a los comerciantes (“*pueblo mercader ... los que traían dinero*”). Se trata del “*día grande de Jehová.... Día de ira ... día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algarazara sobre las ciudades fortificadas...*” (Sof. 1:1–18).

El pueblo debe meditar y arrepentirse. “*Los humildes*” deben buscar a Jehová, para ver si lograban ser salvos “*en el día del enojo de Jehová*”. Se anuncia la destrucción de la tierra de los filisteos (•Gaza, •Ascalón, •Asdod, •Ecrón), así como la de Moab y Amón (“... *Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra.... por su soberbia*”). “*También ... los de Etiopía*” serán destruidos, así como Asiria (Sof. 2:1–15).

El último capítulo, aunque comienza con un lamento por los pecados de Jerusalén y el juicio que le vendría (“*¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora!*”), termina con una serie de promesas de perdón y bienaventuranzas para ella. “*Sus príncipes ... son leones ... sus jueces son lobos.... Sus profetas son livianos ... sus sacerdotes contaminaron el santuario...*” Por lo cual Dios los juzgará. Pero “*en aquel tiempo*” el Señor devolverá “*pureza de labios*” a los pueblos para que sirvan a Jehová “*de común consentimiento*”. Dios dejará un remanente, “*un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová*”. Al final, se ratifica la promesa de que el Señor terminará con el cautiverio y pondrá a su pueblo “*para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra*” (Sof. 3:1–20).

Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. (979). Miami: Editorial Unilit.